

El Conjunto Histórico de las Fábricas de Metales de Riópar:

“Empresa modelo” del Franquismo

Marta VERA PRIETO

Universidad de Castilla-La Mancha

Asociación de amigos de las Reales Fábricas de Riópar

[Imagen 1: Cabeza de Franco fundida en bronce en Riópar. Marta Vera 2013]

Palabras clave: Industria metalúrgica, paternalismo industrial, empresa modelo

Key words: Metallurgical industry, industrial paternalism, model enterprise

Resumen/ Abstract

La presente comunicación quiere arrojar un poco de luz sobre un caso industrial muy elocuente en lo que se refiere a forma en la que se entrelazan el trabajo y la vida durante el franquismo. Se localiza en la Sierra de Alcaraz, dentro de la provincia de Albacete. Las Fábricas de Metales de Riópar fueron declaradas “Empresa modelo” en 1954 por el régimen, en época de la autarquía, por su ejemplaridad como colonia industrial y autosuficiencia: con sus cinco centrales hidroeléctricas en uso, la Industrial Metalúrgica produce su energía motriz, mientras que se obtiene del Coto de la Mina la madera necesaria para el funcionamiento de hornos y carpintería. La autarquía obliga la creatividad: se fabrican también herramienta y maquinaria, adaptando las viejas máquinas de siglos pasados a los nuevos usos. Pero la “ejemplaridad” de esta empresa está también relacionada con el carácter de la masa trabajadora, forjada a lo largo de los siglos a través estrategias patronales de control obrero. Todos los servicios municipales son asumidos por la fábrica: el local del Ayuntamiento, la capilla y casa del cura, la clínica y casa del médico, el cuartel de la Guardia Civil, la posada, el economato, el teatro y el local de la banda de música son propiedad de la Industrial. La empresa recibe también en 1969 la medalla al “mérito sindical”. La reciente recuperación del archivo de empresa de las Fábricas Metalúrgicas de Riópar, uno de los cuatro bienes castellano-manchegos incluidos en el Plan Nacional de Patrimonio Industrial y recientemente declarado Conjunto Histórico, abre una nueva fuente para el estudio de la historia industrial de España, especialmente rica en documentación del periodo de la dictadura de Franco. El archivo es custodiado hoy por el Museo de las Reales Fábricas de San Juan de Alcaraz, abierto al público desde 2001. Mientras que los documentos de 1846 a 1933 son escasos y muchos de ellos en delicado estado de conservación, los fechados entre 1933 y 1996 resultan muy completos. Así pues, el recorrido de la Industrial Metalúrgica de San Juan de Alcaraz durante los años del franquismo está bien documentado, esperando su análisis.

This communication wants to shed some light on a very eloquent industrial case in regards to how they intertwine work and life under Franco regime. It is located in the Sierra de Alcaraz, in Albacete province. Riópar Metal Factories were declared " Model Enterprise " in 1954 by the regime, in times of autarky, for their exemplarity as industrial colony and self-sufficiency: with its five hydroelectric plants in use, the Industrial Metallurgical produces its own motive power, while obtains the necessary timber for furnace operation and carpentry from the Mine mountain . The autarky requires creativity: They also manufactured tools and machinery, adapting centuries-old machines to new uses. But the "exemplarity" of this company is also related to the nature of the working masses, forged over the centuries by employing workers' control strategies. All municipal services are assumed by the factory: the local council, the chapel and priest's house, clinic and doctor's house, the barracks of the Civil Guard, the inn, the commissary, theater and music band are owned by the company. It also received in 1969 the medal for the "Union merit". The recent recovery of the historic company file, one of the four Castilian-Manchego items included in the National Industrial Heritage Plan and recently declared Historic Complex, brings a new source for the study of the industrial history of Spain, especially rich in documentation of the period of the dictatorship. The file is now guarded by the Museum of the Royal Factory of San Juan de Alcaraz, open to the public since 2001. While 1846-1933 documents are scarce and many of them in poor condition, all dated between 1933 and 1996 are very complete. Thus, the path of the Metallurgical Industrial San Juan Alcaraz during the Regime years is well documented, awaiting analysis.

Las Fábricas de Latón de Riópar

En *Fábricas de Riópar* (nombre con el que figuraba el pueblo en los mapas hasta 1997, cuando, tras el cierre definitivo de las fábricas de latón, pasó a llamarse simplemente Riópar) el señor Luis Escudero Arias¹ , *Don Luis*, fue regente de la Industrial Metalúrgica de San Juan de Alcaraz S.A., desde el año 1941 hasta 1975. Ingeniero militar procedente del ejército franquista, llega a Riópar a través de su relación personal con uno de los dueños. Fue además alcalde del municipio, y como apoderado por los propietarios (que vivían en Madrid más bien ajenos a su remota posesión), dueño en funciones de la fábrica y

¹ De su esquila (ABC del 3 de Mayo de 1984): "Ilustrísimo señor Don Luis Escudero Arias. Artillero, ex procurador en Cortes, ex alcalde de Riópar, ex Consejero Delegado de la Industrial Metalúrgica de San Juan de Alcaraz. Medalla de plata del Mérito en el Trabajo y al Mérito Sindical; encomiendas de la Orden Imperial del Yugo y las Flechas, de Cisneros, del Mérito Civil y de la Corona de Italia; medalla al Mérito Militar con distintivo blanco; Cruz y placa de San Hermenegildo, medalla de Sufrimientos por la Patria y de Ex Cautivos y diversas condecoraciones nacionales y extranjeras"

de las viviendas de los obreros, de la iglesia, la escuela, el teatro, la banda de música, las casas del cura, el médico y el maestro, el cuartel de la guardia civil y la cárcel...amo por tanto, en gran parte, de los destinos de los habitantes de la colonia industrial. La figura omnipresente en el pueblo, tal y como lo fue para España el general Franco. En 1954 fue declarada “empresa modelo” por el régimen. A lo largo de estas líneas trataremos de ver en que consistía su ejemplaridad, heredada en gran parte de otros tiempos. La reciente recuperación del archivo de empresa de las Fábricas Metalúrgicas de Riópar, uno de los cuatro bienes castellano-manchegos incluidos en el Plan Nacional de Patrimonio Industrial y recientemente declarado Conjunto Histórico², abre una nueva fuente para el estudio de la historia industrial de España, especialmente rica en documentación del periodo de la dictadura de Franco.

No obstante, su historia comienza muchos años antes. Estas fábricas metalúrgicas son un valioso testigo de los primeros intentos de industrialización en nuestro país: constituidas en 1773 por el ingeniero vienés Johann-Georg Graubner (al amparo de las políticas proteccionistas de Carlos III para el desarrollo de la industria nacional) como *Reales Fábricas de Latón, Tumbaga y Cinc*, han estado en funcionamiento, bajo diversas formas jurídicas, hasta nada menos que el año 1996. Como todas las colonias minero-industriales, *Fábricas de Riópar* nació de una herida en la montaña. La existencia, en el Calar del Mundo, de la única mina de calamina conocida hasta el momento en España, junto a la abundancia de recursos hídricos y madereros en la zona (necesarios para el funcionamiento de hornos, martinets y otras máquinas) propició el establecimiento de la primera fábrica de latón en suelo español. Fue pionera en experimentación metalúrgica e ingenios hidráulicos aplicados a la producción en serie, dentro del contexto europeo de la primera revolución industrial (HELGUERA QUIJADA, 1984).

Se trata pues de un hito histórico, con más de 230 años de historia empresarial que hacen de la colonia obrera a la que dieron nacimiento, el pueblo de Riópar, un privilegiado objeto de investigación. La presencia continuada de la empresa desde 1773 hasta 1996 permite su estudio en el contexto de las distintas fases del proceso de industrialización en España: desde las iniciales o preindustriales de producción manufacturada, como en las propiamente industriales de los siglos XIX y XX, para finalizar en la etapa postindustrial

² D.O.C.M. N° 238 del 06-07-2010

caracterizada por las reestructuraciones posteriores a la *crisis del petróleo*, a partir de mediados los años 70 (CAÑIZARES RUIZ, 2003: 90).

De sus talleres han salido innumerables objetos de latón y otros metales: orfebrería religiosa, ferretería y construcción, hidráulica, calefacción, alumbrado, menaje, así como elementos utilizados en ferrocarriles y construcción naval. Durante el siglo XIX consiguió varios galardones en las Exposiciones Universales europeas y americanas (FUSTER RUIZ, 1976: 62). Los artículos producidos íntegramente en Riópar decoraban iglesias, hogares y palacios de toda España: candelabros, braseros, llamadores, grifería, camas, jarros, cuberterías, esculturas y un sinnúmero de figuras cinceladas con arte y oficio centenarios, transmitidos de padres a hijos durante generaciones.

Del paternalismo industrial del siglo XIX a la dictadura paternalista (y militar) del general Franco

El carácter de la colonia obrera se forjó desde los años de su creación³, pero sería sobre todo a partir de 1846, cuando la empresa, constituida como Compañía Metalúrgica de San Juan de Alcaraz, desarrolle al máximo la fórmula del *paternalismo industrial*⁴. Como en otros lugares del país, el férreo control de trabajo y vida de los trabajadores propio del paternalismo industrial decimonónico será reactivado por la dictadura del general Franco, con sus propias formas características. Mientras que en el resto de Europa estas prácticas desaparecen, en España se produce “la ampliación temporal del fenómeno paternalista tras la Guerra Civil del año 1936. Será en esos años cuando las prácticas que definen el paternalismo industrial alcancen mayores dimensiones sectoriales y territoriales (...) construcción de un microcosmos dominado por las relaciones sociales centrípetas y por una acusada permeabilidad entre trabajo y vida, y diseño de un espacio físico y social pautado, marcado por un estricta segregación interna.” (RODRÍGUEZ Y LOSADA, 2007: 3)

El apelado término paternalismo parece igualmente válido para ambos modelos, en los que se identifica la figura (masculina) del Patrón con la figura del Padre (e incluso con Dios - la

³ Entre 1774 y 1780, según prescripción del ministro Campomanes, se construyeron viviendas para los trabajadores, cada una con un pequeño trozo de tierra para el cultivo conocido con el nombre de “suerte”, pues para su adjudicación se sorteaba entre los obreros. Se puso también en marcha la escuela-fábrica de charnelas con niños del Hospicio de Alcaraz. Otro beneficio para los obreros era la exención del servicio militar (HELGUERA, 1984). Estas acciones pretendían atraer y fijar al trabajador en la empresa.

⁴ Término nacido junto al de Ingeniería social, en el último tercio del siglo XIX. Señalado como un problema histórico por Sierra Álvarez (recogido en la bibliografía de esta comunicación), aplica un conjunto de estrategias ideadas por los patrones para el control de la producción y reproducción de la clase obrera.

religión es omnipresente en el programa-), quien con una mano alimenta y da cobijo, y con la otra golpea y desproveen, cuando no se hace exactamente lo que Él requiere. Se configura como un poder más fuerte, más sabio, todopoderoso. Los obreros son tutelados prácticamente como niños: niños son cuando entran (muchos menores de 14 años, con partidas de nacimientos falseadas⁵) y así se les trata de por vida. Las mujeres son mantenidas en una constante minoría de edad, incapaces de decidir por sí mismas, siendo contratadas solo aquellas sin varón al cargo (en situación de viudedad u orfandad⁶). Es ilustrativo el hecho de no ser opción para ellas el pasar del grado de aprendiz. Fuera de la exigente ala protectora, solo queda la miseria más absoluta.

Existe además un claro paralelismo de la disciplina industrial del paternalismo con la militar, ensalzada en el Himno de los obreros de San Juan de Alcaraz: “Por mi Dios, por mi hogar y mi patria, con ardiente tesón lucharé [trabajaré].” Fue compuesto en 1941 por el poeta jumillense Lorenzo Guardiola (entonces médico de la Industrial) y musicado por el Maestro Antonio Díaz (sacristán). El parecido musical con el himno de la Falange es patente⁷.

De la Sierra en los picos más altos	La gloria del taller
brotó el himno viril del metal,	nos venga a iluminar,
armonía de yunque de hierro	que empieza a amanecer
y lenguaje de torno al girar.	trabajar, trabajar (BIS)
Soy obrero forjado de bronce	Las turbinas girando veloces
que al trabajo se entrega con fe ,	nos arrullan con bella canción,

⁵ J. J. Villalba conserva la partida de nacimiento de su padre, quien en 1914 dejó Riópar para establecer un próspero taller de metalistería en Madrid. La fecha no coincide con la registrada en 1890 en el archivo de las fábricas.

⁶ El mismo libro referido en la nota 5 refleja los sueldos de estas mujeres, significativamente más bajos que los de sus compañeros en las mismas funciones. En él se califica a los obreros según “hechos reprobables” y “meritorios”.

⁷ Es posible escucharlo en <http://www.riopar.info/musicas/himnor.mp3>

por mi **Dios**, por mi **hogar** y mi **Patria**

con ardiente tesón lucharé (BIS)

El fuego del crisol

nos llena de su luz

y brilla como el **sol**

que es amor y virtud.

los **motores** encierran vibrantes

del trabajo la **noble emoción**.

Camaradas los brazos nos demos

para ser en la guerra y la paz

los pilares más firmes de **España**

y el **honor de San Juan de Alcaraz** (BIS)

Aún hoy, la Rondalla de Riópar (fundada en los años 40 en el seno de la Industrial por el Maestro Galindo, autor de *Mi orquesta metalúrgica*) toca con ambigua emoción este himno. La música, como en tantos otros lugares, era parte fundamental de la colonia obrera, y sigue viva.

En Riópar no se daban los terribles problemas de hacinamiento y condiciones insalubres, contaminación y pobreza propias de las ciudades industriales del siglo XIX (véase Barcelona); sí que encontramos paralelismos con el paternalismo industrial vigente en los núcleos industriales localizados en entornos rurales, como las colonias obreras del Llobregat (DOREL-FERRÉ, 2005: 35-38) o las cuencas mineras asturianas (SIERRA ÁLVAREZ, 1990). La lejanía de las ciudades proporcionaba a los empresarios la inmediatez de disposición de los recursos energéticos, y un aislamiento de las corrientes ideológicas anarquistas y socialistas, contrarias a sus intereses capitalistas; Las gentes de los pueblos, incultas y acostumbradas a la subordinación para con los terratenientes, proporcionaban una mano de obra mucho más dócil y manejable⁸. Las corrientes de mejora de las condiciones de los obreros en España y Europa, conseguidos a través de las múltiples huelgas y derramamiento de sangre durante el siglo XIX y a raíz del desarrollo de la conciencia y solidaridad obrera, llevaron a la Compañía a hacer mejoras laborales, siempre dentro del control casi absoluto de la empresa sobre el trabajo y organización del tiempo libre de los empleados propio del paternalismo industrial.

⁸ A este respecto resultan muy ilustrativos los discursos patronales recogidos por Sierra Álvarez, 1990.

A esta dirección suprema ha guiado siempre, más que afán de lucro, un espíritu elevado, patriótico y altruista. Las personas que la han ejercido, pertenecientes a las clases elevadas, supieron adelantarse muchos años a tendencias hoy acentuadas, prestando su concurso al fomento de artes e industrias, contribuyendo con asiduo trabajo, y a veces con sacrificios pecuniarios al sostenimiento de un gran número de familias en una gran colonia obrera, a la prosperidad general de la patria y al auxilio del Estado, cuando este ha requerido su concurso⁹.

Se creó una Caja de Socorros o Monte-Pío que suministraba pensiones (para cubrir accidentes y sueldos vitalicios) y premios para incentivar el trabajo. Los más de 300 operarios tenían en la colonia escuela, capellán, médico cirujano, boticario y pósito. Contaba además con un teatro, gimnasio, y academias de dibujo y música, responsable de la tradición musical viva hoy en Riópar (ARIZCÚN: 1889). La Compañía asistía dentro y fuera del trabajo, apoyada en el discurso de la Iglesia católica que impregnaba de lleno la moral impuesta. Producción y reproducción eran igualmente controlados por los patronos para la obtención del máximo beneficio a largo plazo:

Ella[la organización de la colonia] ha permitido la unidad de marcha en medio de tan variada multitud de objetos fabricados, ha facilitado la constante sucesión de obreros que van pasando de la categoría de aprendices meritorios a la de veteranos, ascendiendo el jornal a medida que rinden mayor trabajo útil, época que suele coincidir con la de creación y aumento de la familia, y descendiendo algún tanto cuando sus aptitudes decrecen, que es cuando los hijos, que a su vez tomaron puesto en el aprendizaje, van escalando bancos y tornos, y llevan al hogar la parte de recursos que al padre ya no alcanza. Podrán parecer nimios estos detalles, pero es decisiva en la permanencia tradicional de las mismas familias al amparo de la empresa que las sustenta, y en esa mutua y recíproca estimación de una y otras se mantiene el carácter patriarcal del conjunto¹⁰.

Este modelo de intervención social no difiere mucho, en lo esencial, del que se reproduciría años después durante la dictadura, cuando fue declarada “Empresa modelo”.

La “Empresa Modelo” del franquismo

La herencia de la Compañía será, tras la crisis minera de los años 20, retomada por nuevos socios; En 1933 se constituye la Industrial Metalúrgica de San Juan de Alcaraz. Al llegar la Guerra Civil, la Gerencia se refugia en Alicante, gracias a la negociación del contable con un miembro del partido comunista. Mientras, las fuerzas gubernamentales se hace cargo de

⁹ Op cit. (La Construcción Moderna, 1908: 112-113)

¹⁰ “ La Compañía Metalúrgica de San Juan de Alcaraz”, publicado en La Construcción Moderna, 1908, p.117

la empresa y dedica la producción a fabricar espoletas y bombas de mano. En estos años se constituye la biblioteca de la dirección, con una colección de libros técnicos de la editorial Labor y otros, regalo del gobierno republicano. No se registran en Riópar grandes hechos durante la guerra; la única muerte violenta, de un obrero afiliado a la CNT, parece tener motivos distintos a los políticos¹¹.

Al acabar la guerra retoman el cargo los socios de la empresa. Vuelven a fabricarse objetos de latón, bronce, plata, alpaca y acero inoxidable. La historia se repite: Todos los servicios municipales son asumidos por la fábrica, reactivándose la colonia industrial. Era conocido como “El Dorado” de la Sierra: la población creció hasta los 3.000 habitantes, alcanzando su máximo censal histórico. En esos años de intenso hambre en toda la comarca, ser contratado por la fábrica era garantía de amparo, “como ser funcionario”. Según testimonio obrero, “La gente le suplicaba (a *Don Luis*) que metieran a sus hijos, llorándole. Dentro de la fábrica mal, pero fuera peor. Había mucha hambre en la Sierra. En aquellos tiempos no se respiraba... hoy se puede hablar. Entonces, el que no tragaba, que cogiera la maleta y se fuera”. El local del Ayuntamiento, las viviendas, la capilla y casa del cura, la clínica y casa del médico, el cuartel de la Guardia Civil, la posada, el economato y el teatro son propiedad de la Industrial. Únicamente unas pocas casas del pueblo no pertenecen al complejo fabril.

A finales de los años 40, llega a las fábricas Leopoldo O'Donnell, perito electricista. Con él se abandona el obsoleto sistema de poleas y se impulsa la electrificación; se concentra la actividad de los talleres dispersos en San Juan, construyendo un gran taller con cubierta tipo *shed*. Se realiza el primer intento de controlar tiempos para averiguar costes. Se arreglan los saltos de agua y sus turbinas, e incluso se establece la red de agua potable en el pueblo. “Tenía muy, muy buen trato con los trabajadores...llevaba siempre el uniforme de los obreros, siempre atento a cómo se hacían las cosas, interviniendo y enseñando él mismo sobre las máquinas, que sabía reparar”¹². Algunos problemas personales y su mala relación con Luis Escudero, precipitarán su marcha de Riópar en pocos años.

[Imagen 2: Título de “Empresa Modelo” concedido en 1954. Archivo Histórico de las Fábricas de Riópar]

¹¹ Según queda registrado en la Causa General de 1939 del municipio de Riópar, Archivo de Hellín. Los distintos testimonios recogidos parecen confirmarlo.

¹² Testimonio de Ginés López del Castillo (Maestro de Grifos). Todos los obreros con los que he podido hablar coinciden en el valor profesional y humano de este ingeniero.

En 1954, época de la autarquía, es declarada “empresa modelo” por el régimen, por su ejemplaridad como colonia industrial (según los postulados de “hermandad, jerarquía y servicio”) y autosuficiencia: con sus cinco centrales hidroeléctricas en uso, la Industrial Metalúrgica produce su energía motriz, mientras que se obtiene del Coto de la Mina la madera necesaria para calentar el metal; para el secado de moldes; para la realización de embalajes en carpintería, y otras aplicaciones. La autarquía obliga la creatividad: se fabrican también herramienta y maquinaria, adaptando las viejas máquinas de siglos pasados a los nuevos usos. Las consignas franquistas y el nacional-catolicismo lo impregnan todo: “El nacional-catolicismo significaba algo más que la etiqueta del estado católico. Había que configurar, “en católico”, la totalidad de la vida pública y privada, y aquí destacaremos por su importancia las relaciones de producción y la educación”. (TELLO, J.A. 1985: 188). El despacho de la Dirección es presidido por un Cristo, fundido en bronce por los trabajadores, que cuelga crucificado del anagrama de la fábrica, la cruz de Caravaca. La Guardia Civil se encarga de que no falte nadie a misa el domingo.

Hasta 1951, Riópar dependió de la luz generada por la empresa; y no será hasta 1970 que se construya una iglesia distinta de la capilla del edificio de la Dirección. Hasta la muerte de Franco no habrá centro de salud distinto del de las fábricas. Los obreros heredan de sus padres las herramientas de labor; fuera del horario fabril, van a la academia de dibujo o música, o trabajan el huerto propiedad de la Industrial, cuyo papel va más allá del alimenticio:

La influencia de esa armonía [con la naturaleza, el huerto obrero] es poderosa para mantener vivos el carácter tranquilo, la adhesión tradicional, al amor al país y la preferencia por el hogar, a la vez que la salud y el bienestar de aquellas familias. Cuando la luz del día se prolonga más que el trabajo del taller, en derredor de las fábricas se ve salpicado el fondo verde o terroso de sembrados y labrantíos por las manchas azules de las blusas de trabajo, y los que poco antes manejaban diestramente la lima sobre el banco, se inclinan luego afanosos sobre la tierra, manejando con igual destreza la azada. Esa fisonomía local, propia y exclusiva, ejerce una influencia mucho más honda y decisiva de lo que a primera vista pudiera creerse en la permanencia de personas y cosas¹³.

[Imagen 3: San José obrero: Fiesta patronal de la aldea de El Laminador. 1 de Mayo de 2012. Marta Vera]

¹³ Op cit. (La Construcción Moderna, 1908: 115)

Pocas personas hablan abiertamente hoy de aquellos años. Hay buenos y malos recuerdos. Pero así se vivía, y como cualquier pasado, a veces se añora. En 1955 Pío XII introduce en el calendario oficial la festividad de San José Obrero, patrón de los trabajadores; el 1 de Mayo, vinculado a la lucha internacional por los derechos obreros es transformada en Riópar en fiesta patronal de la aldea industrial de El Laminador. Su chimenea en pie recuerda lo que fuera uno de los núcleos fabriles de mayor actividad de las fábrica...”con Franco”, había toque de queda, a las 10, en el recinto rectangular que componen sus viviendas y talleres desde mediado el siglo XIX. El *sindicato vertical* encajó perfectamente con el “carácter especial del obrero de San Juan”, ya descrito en 1908, explicado incluso en términos raciales:

La segunda causa [del buen progreso de la empresa] es el espíritu tradicional y hereditaria sucesión de la masa obrera. Desde la fundación han surgido y desaparecido varias generaciones, pero si escudriñarais en el archivo parroquial las humildes stirpes genealógicas de los obreros de hoy, encontraríais en casi todas ellas a los obreros de ayer y veríais como en aquellos pacíficos hogares y modestas familias, la blusa azul del obrero metalúrgico de San Juan pasa de padres a hijos y a nietos en no interrumpidas tradiciones de trabajo asiduo, de actitud profesional, de heredada adhesión y de congénita docilidad. No parece sino que aquellos alemanes que Graubner congregó para instalar la explotación minera y la industrial, dejaron injertas en los troncos robustos de las familias del país sus cualidades morales e intelectuales, a la vez que su competencia técnica, conservándose profundamente arraigados al nativo suelo, pero vivificados y rejuvenecidos con la savia nueva del extranjero injerto. Constantemente hay en aquellos talleres numerosísimo plantel y lozanos víveros de muchachos casi niños, que al lado de sus padres o hermanos mayores aprenden y se adiestran en la fabricación. Y como el natural crecimiento de población produce un exceso de personal, muchos de ellos, en diferentes épocas de su vida, por diversas circunstancias, han ido a establecerse en otros puntos, llevando sus excelentes aptitudes y cualidades, y distribuyéndose por toda España. En Madrid, Barcelona, Valencia, Santander y otras muchas capitales y centros fabriles se han creado talleres ya en exclusiva ya principalmente manejados por los diestros, dóciles y trabajadores obreros de San Juan de Alcaraz.¹⁴.

No se registran demandas obreras, todo es acatado. La única manifestación colectiva que se recuerda la protagonizan los habitantes de la aldea de Casa Noguera (“la pequeña Rusia”, como es conocida por la orientación política de los que allí viven), cuando, al llegar la luz pública, Don Luis les corta la luz propia que generaban con su viejo molino, de la época de

¹⁴ Op cit. (La Construcción Moderna, 1908:113-114)

Graubner. Todos a casa, expulsado un trabajador, y la vida continúa. Las fábricas reciben en 1969 la medalla al mérito sindical y dos trabajadores la de la fidelidad; para el Director-alcalde, la del trabajo. Ayuntamiento y fábrica son uno. Según algunos, se aborta toda iniciativa empresarial en el pueblo; los trabajadores descontentos no tienen otra opción que marcharse. Según la dirección, se potencia el desarrollo de pequeñas industrias que surten a las fábricas.

La rama de Cubertería es la mas importante de los años 30 hasta los 70, en que deja de ser competitiva. En 1968 se contrata como director a José María Novials, químico textil. Se compran tornos automáticos, y se aplica control de tiempos. Con él habrá mejoras en la sección de baños, y en la incorporación de sistemas de protección para los trabajadores (por ejemplo el sistema de extracción de polvo metálico en el ramo de Pulido). Se marchará en pocos años, al parecer por desavenencias con la dirección. A partir de entonces, la sección de Grifos mantiene vivas las fábricas; durante los años 70 salen 400 grifos diarios. El Grifo San Juan, para bodegas, se vende en toda la península. Se patenta el grifo LEA, con las iniciales del Director. La Iglesia es otro de los clientes principales, por la ornamentación religiosa aquí fabricada. Se trabaja por compañías o secciones, y los sueldos varían según el grado de peón, aprendiz, oficial (de 1ª, 2ª y 3ª) o maestro. Las diferencias salariales con el resto de España harán que muchos obreros emigren y se establezcan por su cuenta en Madrid, Barcelona o Valencia.

Últimos años de la dictadura, últimos intentos de reactivación

Entre 1973 y 1976 los obreros compran sus casas; unas 100 viviendas, tasadas en 75.000, 15.000 y 300.000 pesetas. La Industrial vende también algunos terrenos. Por primera vez con elecciones municipales, hay un alcalde sin relación con la empresa. En estos años toma la dirección el hijo de Luis Escudero. Son tiempos de profunda crisis industrial y problemas internos. Según Silverio Martínez: “En los últimos años de la Industrial la tónica eran los impagos; sin embargo seguían saliendo 1 o 2 expediciones semanales. La dirección achacaba los problemas económicos a la subida de los sueldos por quinquenios de antigüedad (que comenzó con la democracia). Pero no se invirtió en maquinaria, trabajábamos igual que hacía cien años. Se ganaba la mitad que en campo, de temporero. En 1984, UGT fuerza el cierre de la Industrial y la apertura de la Sociedad Anónima Laboral; éramos 60 trabajadores. No pudimos hacer otra cosa: estábamos entre la espada y la pared. Pero no nos dieron pautas. Nos quedamos como huérfanos, sin padre y sin madre.

Siempre habíamos sido trabajadores, dirigidos. Con la nueva situación, cada uno empezó a mirar lo suyo, sin preocuparse por el bien común, No supimos cooperar. Con el tiempo me doy cuenta: esto era un jamón, cada cual sacó su tajada y al final nos dejaron el hueso”.

La actividad, pese a todo, continuará hasta 1996, tomando en los últimos años la forma de *Sociedad para la recuperación de la artesanía de Riópar*, que introdujo la fundición a la cera perdida e inició el expediente de declaración de las fábricas como Bien de Interés Cultural. El conjunto fabril es hoy en su mayor parte propiedad del Fondo de Garantía Salarial, que se hizo cargo de los pagos pendientes. Tres empresas familiares del pueblo continúan, usando antiguos modelos y moldes, el oficio del latón y la rica tradición metalúrgica de Riópar.

Memoria del Trabajo: El Archivo Histórico de las Fábricas de Riópar

Con financiación de la Junta de Comunidades de Castilla la Mancha, y el apoyo de la Asociación de Mujeres Empresarias de la Sierra de Segura, hemos podido inventariar recientemente el archivo histórico de empresa, para asegurar su continuidad y difusión. El Archivo Histórico de las Fábricas de Riópar, que se creía perdido por abandono, es custodiado hoy por el Museo de las Reales Fábricas de San Juan de Alcaraz, abierto al público desde 2001. Está compuesto de libros contables (Mayores, Diarios, de Caja, Balances...), documentos administrativos (escrituras de constitución, correspondencia, actas, nóminas, libros de firmas...) inventarios, catálogos, fotografías, planos y dibujos originales fechados entre los años 1846 y 2001, abarcando más de 150 años. Mientras que los documentos de 1846 a 1933 son escasos y muchos de ellos en delicado estado de conservación, los fechados entre 1933 y 1996 resultan muy completos. Así pues, el recorrido de la Industrial Metalúrgica de San Juan de Alcaraz durante los años del franquismo está bien documentado, esperando su análisis. La Asociación de amigos de las Fábricas de Riópar está además recogiendo los testimonios de los protagonistas vivos de esta historia, para formar parte del Centro de Documentación del Museo, que incluye copia de los documentos sobre las Fábricas de Riópar dispersos en otros archivos y bibliotecas españoles.

Desde aquí se quiere hacer un llamamiento a investigadores interesados en la historia industrial de España, para que se acerquen a este rico archivo empresarial, que permite sobrevolar el desarrollo de las diversas gestiones que hicieron sus directivos a lo largo de

su extensa historia; las redes con proveedores y clientes; el volumen del negocio; el control sobre la distribución de materias básicas en el pueblo; las condiciones laborales de los trabajadores; los avances tecnológicos que se iban o no asumiendo; las inversiones en infraestructura y maquinaria; el proceso de elaboración de los catálogos; la repercusión de la política nacional e internacional en las Fábricas ...

No menos importante es la posibilidad que ofrece a los propios habitantes de Riópar (y de la comarca por extensión) de reconocerse y valorar su propia identidad histórica; de recuperar la memoria del trabajo tan íntimamente ligada a sus propias existencias; y deshacer el abandono de lo que hasta hace bien poco suponía su forma de vida, generando así nuevas posibilidades de desarrollo socio-económico a través de la reapropiación de su rico patrimonio industrial.

Bibliografía

ANÓNIMO (1908): “Una industria secular española: la Compañía Metalúrgica de San Juan de Alcaraz”, en *La Construcción Moderna*, Madrid 15 de Marzo: pp. 93-100; 30 de Marzo: pp. 111-118

ARIZCÚN, Ramón de (1889): “Un viaje a las fábricas de San Juan de Alcaraz”, en *La Ilustración española y Americana*, 30 de Abril 1889, Nº XVI pp.255-258, 30 de Mayo 1889 Nº XX pp.319-322.

CAÑIZARES RUIZ (2003): “Patrimonio minero-industrial en Castilla-La Mancha: El área Almadén-Puertollano”, en *Investigaciones Geográficas* Nº 31, Universidad de Alicante

DOREL-FERRÉ, Gràcia (2005): *Habitatge obrer i colònies industrials a la península ibèrica*, Museo Nacional de la Ciencia y de la Técnica de Cataluña, Barcelona, pp. 35-38.

FUSTER RUIZ, Francisco (1976): “Fábricas de Riópar, pioneras de la industria metalúrgica española”, *Revista de estudios albacetenses Al-Bazit* Nº 2, pp. 51-57

HELGUERA QUIJADA, Juan (1984): *La industria metalúrgica experimental en el siglo XVIII: las Reales Fábricas de San Juan de Alcaraz 1772-1800. “Estudios y Documentos” nº XLIII*, Universidad de Valladolid

RODRÍGUEZ GALDO, M.X.; LOSADA, A.F. (2007): “Paternalismo empresarial y “desarrollismo”. Reflexiones sobre la construcción del poblado minero de Fontao”, Revista Galega de Economía, vol. 16

SIERRA ÁLVAREZ, José (1990): El obrero soñado. Ensayo sobre el paternalismo industrial, Asturias 1860-1917. Ed. siglo XXI, Madrid

TELLO, J.A. (1985): “Qué era el nacional-catolicismo”, en Historia del franquismo. Primera Parte. Diario 16, Madrid, p. 188

LÓPEZ CALLE, Pablo (2004): Paternalismo industrial y desarrollo del Capitalismo: la fábrica de cementos el León de Guadalajara, 1900 – 1930. Tesis Doctoral UCM Madrid.